

**Artículo breve**

Recibido: 18/09/2020

Aceptado: 10/11/2020

**LA INVISIBILIDAD DE LO AFRO EN AMÉRICA LATINA:  
ESCALAS Y TEMPORALIDADES DIFERENTES****THE INVISIBILITY OF AFRO IN LATIN AMERICA:  
DIFERENTS SCALES AND TEMPORARY NATURE**Younes, A.E.<sup>1\*</sup><sup>1</sup>Universidad San Pablo Tucumán. Instituto de Estudios Sociales, Política y Cultura

\*ayounes@uspt.edu.ar

**I. INTRODUCCIÓN**

Con el presente ensayo pretendo trabajar la presencia/ausencia de la comunidad afro en Latinoamérica considerando tres escalas y temporalidades diferentes, pues el abordaje sobre la esclavitud y lo negro estuvo basado en un andamiaje conceptual de la colonialidad del poder/del saber en la expresión de Aníbal Quijano. Entonces para realizar este ensayo se dará inicio con el abordaje de la trata de personas africanas al contemplar las construcciones de los conocimientos desde una perspectiva decolonial. En función de ello y siguiendo esta línea epistémica pretendo poner en evidencia su invisibilidad, o bien, su intrascendencia en la misma idea de no ser contemplados desde la consideración del nombre del continente, como los sostiene Mignolo en su libro “*La idea de América Latina*” como así también lo sostienen otros autores que abordan los temas decoloniales en América Latina, en el cuál no sólo no se incluye a las comunidades originarias americanas, sino que tampoco se reconoce la presencia de las comunidades afro. Siguiendo con la propuesta, en la segunda escala se presenta la escasa visibilidad concernientes a temas de verdadera trascendencia llevadas a cabo por la comunidad afro, en efecto resalta la singularidad de la revolución haitiana, considerada un verdadero intersticio en el desarrollo de la historia latinoamericana dado por los planteamientos en los órdenes de la condición humana y política, no obstante, el relato de su historia queda resumida a escasas páginas y a exiguas referencias curriculares en las carreras de las Ciencias Sociales. Finalmente se procura visibilizar como un caso de estudio las comunidades afro en Centroamérica, aun espacio más reducido, lo local en la configuración de la línea abisal propuesta por Boaventura de Sousa Santos.

***1.A Escala latinoamericana***

La conquista y colonización del continente americano implicó designar lo conocido, lo vivido y sentido por las comunidades originarias con nuevas maneras de ver y entender el mundo, es decir, el colonialismo/colonialidad significaba aprender nuevas formas de organizar el espacio y, a la vez, de relacionarse con lo novedoso que habían traído los extraños. Justamente se implementa una estructura que modifica la matriz organizacional original por otra, la matriz colonial. En este caso lo nuevo, lo novedoso no entraña el sentido de lo mejor, sino que supone un acto de desconocer y desaparecer otras formas de ser y estar en el mundo, un epistemicidio sustentado en la superioridad racial y en la deshumanización de los otros.

Posicionados en Europa en el año 1492, es decir, situados en el cuadrante occidental del mundo hasta entonces representado en el mapa por los europeos, se consideraba al océano Atlántico un verdadero límite. De hecho, esa realidad se modificó sustancialmente con la travesía de Colón, en efecto el Atlántico se convirtió en una posibilidad de crecimiento y progreso, por supuesto, dando impulso al avance europeo. Desde esta apertura comienza a instaurarse las lógicas de intercambios, producción, de vinculación que dieron lugar a lo que posteriormente se conocerá como la Modernidad (idea europea que divide a la Historia en diferentes tiempos, produciendo un conocimiento local e instaurado a nivel universal), sostenido en una estructura mediante la cual contiene formas de acumulación por desposesión como lo plantea Harvey. Justamente, las cosmovisión y comprensiones existentes se modificaron, un nuevo continente, nuevos grupos humanos, una cartografía que indicaba las tierras incógnitas, las tierras ‘despobladas’, mapas en

blancos todo ello inducía hacia la configuración de un nuevo orden, a la construcción de un poder que significó diseñar una cartografía del poder a escalas continentales.

Precisamente, la conectividad facilita la construcción del poder, en función de ello se establece la triangulación entre América, África y Europa. Al igual que las designaciones geográficas también se designa al humano, al otro/distinto, en el devenir del nuevo orden emergen nuevas categorías que conllevan a formas de jerarquías, es así, que con el tiempo empieza a resonar algunas palabras: negro, indio, salvaje, exótico, territorio vacío, entre otras tantas que contribuyen con la construcción del poder y en su contracara la inexistencia del otro.

En el Nuevo Mundo la tierra era inmensa y la riqueza inconmensurable, como si hubiera estado aletargada durante siglos, pues para trabajarla se requería de una masa de trabajadores, no fueron suficientes los brazos de las comunidades originarias, que por múltiples razones fueron arrasadas hasta ocasionar un verdadero genocidio. Entonces se necesitaban otras fuerzas de trabajo, de este modo se desangra otro continente por medio de la trata de personas, también era un continente inmenso, también desconocido y un territorio para ser designado. Atravesaron la “Puerta del no retorno”, como denomina Karina Bidaseca, miles y miles de hombres y mujeres fueron capturados para realizar trabajos forzosos, eran llevados a aquellos lugares donde el sistema de plantación y, en algunos casos, el trabajo en las minas requería de abundante mano de obra. Insertos en una dinámica comercial/productiva, el hombre negro pierde su condición de humano y “*son transformados en hombres-objetos, hombres-mercancías y hombres- monedas de cambio*” (Mbembe:24)

Con la llegada de los europeos al continente inicia un dispositivo de enunciación para categorizar y jerarquizar a las diferentes sociedades... “*La raza es definida por Hall como una construcción discursiva y no biológica, y que además tiene poca especificidad: “[la raza] es una categoría organizadora de aquellas maneras de hablar, de aquellos sistemas de representación y de las prácticas sociales (discursos) que utilizan un conjunto suelto y a menudo no-específico de diferencias en las características físicas –el color de la piel, la textura del pelo, los rasgos físicos y corporales, etc.– como marcas simbólicas a fin de diferenciar un grupo de otro en lo social” (The Stuart Hall Project, 2013). Sin embargo, el desmantelamiento de la idea biológica de raza no supuso la eliminación del racismo, sino que adopta otras características (Hall, 2010)*”. (Bisaseca:32).

Las consideraciones mencionadas anteriormente valieron para que la comunidad afrodescendiente en Latinoamérica no representara las fuerzas constituyentes para la conformación de una identidad del continente. A pesar de contar con una numerosa presencia de la comunidad afro en la región, asentados en una extensa superficie que incluye principalmente desde Brasil hasta los EEUU. De igual modo es notable una amnesia consciente en torno a su participación en la acumulación del capital y las nuevas formas de habitar el continente, en la denominación América Latina su presencia está negada. En este sentido, la idea del continente se configura en torno a las élites criollas latinoamericanas de ascendencia europea y al rol hegemónico en lo político y cultural de Francia.

### ***1.B Escala Haití y los espacios fragmentados***

Si bien sus cuerpos fueron cooptados para el trabajo forzoso, despojándolos de todos derechos y humanidad, a pesar de ello sostuvieron una resistencia activa al participar en numerosas revueltas de esclavos, estos movimientos emancipatorios y de resistencias son las respuestas a las prácticas de la estructura de la dominación imperante. Se sucedieron en distintos puntos del continente, en Brasil las personas esclavizadas que huían del sistema se adentraban en la selva, a estos núcleos habitados por los hombres y mujeres negras se los denominaron quilombolas. De igual modo, cabe destacar que durante el período de la independencia los afro tuvieron una participación activa en las luchas del siglo XIX, como así también algunos formaban parte de los miembros de la defensa de los imperios.

Ahora bien, ya en el contexto de una segunda escala, se puede mencionar la particularidad de Haití, pues en la actualidad remite a la imagen de un país sumido en la pobreza, con escasas posibilidades de mejoras socio-económicas en el corto y mediano plazo, agudizado por las inestabilidades políticas que complican la implementación de políticas a mediano plazo. Un país que incluso se cuestiona su pertenencia a América Latina, ¿es latino un país que es habitado por negros?

Más allá de esta pertenencia o los debates en torno a la condición latinoamericana de Haití, cabe destacar que se dejó de lado su configuración estratégica geopolítica de la región caribeña y su rebelión ante el sistema de dominación colonial.

Siguiendo a lo sostenido por Achille Mbembé sobre Haití a inicios del siglo XIX, situado en un contexto de agitaciones políticas en el continente con la declaración de independencia de los Estados Unidos, y las posteriores luchas independentistas hispanoamericanas, argumenta que ...

*“En efecto, a lo largo del siglo XVIII, es decir, durante el Siglo de las Luces, la colonia de Santo Domingo era el ejemplo clásico de la plantocracia; un orden social, político y económico jerárquico cuya cabeza estaba conformada por una cantidad relativamente reducida de grupos de blancos que rivalizaban entre sí. En el medio se hallaba un grupo de hombres libres, tanto de color como mestizos. Abajo, había una amplia mayoría de esclavos, la mitad nacida en África. Contrariamente a otros movimientos de independencia, la revolución haitiana fue el resultado de una insurrección de esclavos que dio lugar, en 1805, a una de las constituciones más radicales del Nuevo Mundo. Esta constitución prohíbe los títulos nobiliarios, instauro la libertad de culto y se opone a los conceptos de propiedad y de esclavitud, algo que la Revolución americana no se había animado a hacer. La nueva Constitución de Haití no abolía solamente la esclavitud. Autorizaba igualmente la confiscación de tierras pertenecientes a colonos franceses, decapitando de paso lo esencial de la clase dominante; abolía la distinción entre nacimientos legítimos e ilegítimos y llevaba hasta sus últimas consecuencias las ideas, en aquel entonces revolucionarias, de igualdad racial y libertad universal”.* (Mbembé: 45-46)

Haití no es una palabra latina, sino una palabra que pertenece a las comunidades locales que significa ‘tierra montañosa’, como lo sostiene Mignolo, con la revolución haitiana establece su propia identidad...”*la lengua y el poder de los nombres tienen un potencial radical para una ‘revolución epistémica’*” (Mignolo:133). En este sentido y desde una fragmentación del espacio, las Antillas caribeñas y Mesoamérica, los pequeños países y posesiones que estuvieron o están bajo dominio europeo subyace una resistencia a la dominación y las políticas raciales, autores admirables como Fanon, Glissant, Césaire entre otros entrelazan pensamientos cuestionadores al sistema imperante en un espacio fragmentado de islas pero sujetos a la trama de la dominación externa, a las políticas raciales y a la zona del no ser, pues pensamientos que ayudan a desarmar los andamiajes de la colonialidad del poder y del ser.

### ***1.C Escala los Garífunas-Honduras y la comunidad afrodescendiente***

Al atravesar la puerta del no retorno, allí también se demarcaba la línea abisal, del otro lugar ya no se tenía existencia. Desde la perspectiva de la cartografía colonial las tierras de América constituían los mapas en blanco, un espacio que invitaba a ser modelado, organizado por los dominadores. Cuerpos y territorios comparten una huella de subordinación, de despojo, de desposesión. Sin embargo, estas ideas no remiten sólo al siglo XVI, sino que se reactualiza en otros cuerpos y territorios. Como sostiene Karina Bidaseca ...*“En la “nueva esclavitud” no hay como tal “reconocimiento”, ni “luchas de conciencias”. La nueva esclavitud posee color y sexo, es racializada y generizada y segregada a un sistema de castas en un nuevo vínculo entre metrópolis y ex colonias”.* (Bidaseca: 38)

La comunidad afro fue objeto de un constante proceso de desposesión y desplazamiento, lo que implicaba el no ser, pero también la negación de una territorialidad. *“Siguiendo a Haesbaert (2012), la apropiación y la valorización del territorio puede darse de dos formas: “de carácter instrumental funcional, o simbólico expresivo”* (Mansilla Quiñones: 8). Ahora bien, sin lugar a dudas prevalecía durante la colonia la idea más instrumental, material de la relación con el territorio, aunque no sólo con el territorio sino también con las poblaciones. Con el tiempo esas dimensiones variaron, es decir, con la implementación del Estado Nación se generó una dinámica compleja en tanto que se iba instaurando la idea de ciudadano, a la vez continuaba el concepto de valor en el territorio. Esta estructura comenzó a sufrir ciertos embates con la consideración de la territorialidad de las poblaciones afrodescendientes, las cuales junto a las comunidades originarias asisten a un proceso de territorialidad, de un sentipensante de su territorio.

Justamente, la presencia de las comunidades originarias y la llegada de comunidades afro conforma una nueva realidad en América Central, el pueblo Miskito y Garífunas en Honduras hoy conforman la comunidad indígena y afrodescendiente de mayor desarrollo territorial en Centroamérica. Afectados por la trata, los Garífunas sufrieron múltiples desplazamientos, desde el África fueron llevados a la Isla San

Vicente y desde allí a la isla de Roatán (Honduras), pues con el tiempo la comunidad se extendió por todo el territorio oriental mesoamericano.

En la actualidad se plantea la tensión entre una estructura marcada por la desposesión, imperando una estructura capitalista/colonial/patriarcal que da cuenta de la desigualdad en las condiciones de vida y distribución de las tierras enfrentados a un movimiento social que busca el derecho a la territorialidad. Bajo este escenario por la disputa por el territorio, las expulsiones que genera el sistema, pues siendo una de las alternativas para modificar esa realidad es el derecho a la fuga.

Para finalizar, la presencia de lo afro en Latinoamérica continúa invisibilizada, ubicado en la línea abisal en la zona del no ser, es decir, desde el no reconocimiento de los aportes de la esclavitud al sistema comercial, a la desestimación de la revolución haitiana y al desconocimiento y luchas de las comunidades afro en Latinoamérica por reclamar su derecho a la territorialidad.

## II. BIBLIOGRAFÍA

BIDASECA, Karina. (2018) “Introducción. En la zona del no ser”, en *La Amnesia del Imperio*. Sd Editorial. Buenos Aires.

MBEMBÉ, Achille. (2016) *Crítica de la Razón Negra*. Ned Ediciones. Barcelona.

MANSILLA QUIÑONES, P.; QUINTERO WEIR, J. y MOREIRA-MUÑOZ, A. Geografía de las ausencias, colonialidad del estar y el territorio como sustantivo crítico en las epistemologías del Sur. UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 86 (julio-septiembre), 2019, pp. 148-161 REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA. ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555.

MIGNOLO, Walter (2005). *La idea de América Latina*. Editorial Gedisa. Barcelona.

MIRANDA, Miriam. Presencia Africana en Centroamérica, de rebeliones a avasallamientos. En <https://www.alainet.org/es/active/48869>